

8-31-2005

Interview no. 1277

Juana Ortíz Moreno Gómez

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Recommended Citation

Interview with Juana Ortíz Moreno Gómez by Steve Velásquez, 2005, "Interview no. 1277," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: Juana Ortíz Moreno Gómez

Interviewer: Steve Velásquez

Project: Bracero Oral History

Location: Chicago, Illinois

Date of Interview: August 31, 2005

Terms of Use: Unrestricted

Transcript No.: 1277

Transcriber: Marina Kalashnikova

Biographical Synopsis of Interviewee: Juana Ortíz was born on September 11, 1943, in Ocampo, Guanajuato, México; as a child she suffered a great deal, because she was born out of wedlock; consequently, she was raised by her grandmother; her mother later married and started a new life after leaving her behind; when she was sixteen years old, she married Jesús Ortíz Torres, who eventually came to the United States as a bracero; he worked in California, Idaho, Michigan, and Texas, picking cotton, cucumbers, and tomatoes; together Juana and Jesús had a family of fifteen, ten of which survived; they both emigrated to the United States, and they were able to bring their children, except for two, with them as well.

Summary of Interview: Mrs. Juana Ortíz vividly describes her childhood and the troubles she faced as a child born out of wedlock; she remembers her mother tried to sell her to someone, which consequently led to her grandmother deciding to raise her; soon after, her mother married and started a new life after leaving her behind; when she was sixteen years old, she married Jesús Ortíz Torres [See also No. XX]; he struggled to find work, which led to his decision to enlist in the bracero program against her wishes; as a bracero, he worked in California, Idaho, Michigan, and Texas, picking cotton, cucumbers, and tomatoes; Juana vividly describes one instance when her husband left on a contract, and shortly thereafter she was informed that his bus had crashed and he had died; although she refused to believe any of it, after months of not hearing from him, she was beside herself with grief and started imagining him as a ghost; she explains how difficult it was for her while he was gone, not just emotionally but financially as well; about four months later she finally received a letter from him that had been written when he initially left; two days after that, he arrived home safely; she also talks about how homesick he was; working as a bracero, they barely broke even after repaying the loans they took out for him to leave in the first place; eventually, they both emigrated to the United States, and they were able to bring their children, except for two, with them as well.

Length of interview 46 minutes

Length of Transcript 18 pages

Nombre del entrevistado: Juana Moreno Gómez
Fecha de la entrevista: 31 de agosto de 2005
Nombre del entrevistador: Steve Velásquez

Today is the 31 of August 2005. I am intervieweing Juana Moreno Gómez at the Mexican Fine Arts Museum. My name is Steve Velásquez.

SV: Dígame señora Gómez, ¿dónde y cuándo nació usted?

JM: Yo nací el 11 de septiembre del 1943.

SV: Y hábleme de su familia y, ¿dónde nació?

JM: Nací en La Haciendita, Guanajuato, municipio de Ocampo, Guanajuato de Villa Ocampo, Guanajuato.

SV: Y, ¿tuviste hermanos, hermanas también?

JM: Tengo ocho hermanos, tres hermanas y hermanos. Eran cinco hermanos, nada más me quedan cuatro, José, Jesús, Enrique, sí, cinco hermanos, tres hermanas y cinco hermanos. Pero ellos son así, o sea que yo nací en la casa, o sea cuando mi mamá cuando estaba con sus papas de ella, con mis abuelitos y ahí quedé yo y ella se casó después y después tengo esos otros hermanos.

SV: Oh, ocho hermanos.

JM: Sí.

SV: *So*, ¿usted era el mayor o el menor?

JM: Sí, yo fui la primera, ya le digo. Y pues fui como parte de una violación, o sea que ya después mi papá no se quiso casar con mi mamá y él se vino ahí que estaba en Abilene, Texas. Y ella me crio a mí de tres, a los tres años ya después ella

conoció a otro señor y se casó con el otro muchacho. Entonces a los tres años, pos yo no sé, que mi abuelita la regañaba bastante. Ya ve más antes era la gente más todavía, ¿verdad? El que quiere tener respeto todavía de su familia, pega. Ella dice que entonces ella, como se había echado el otro compromiso de casarse con el otro hombre, ya no hallaba qué hacer conmigo. Entonces un día me dijo, me arregló y dice: “Ven hija, pa peinar”, dice, no, dice, “ven pa peinar”. Y yo no sabía que era mi mamá, que era mi hermana. Entonces ella se llamaba Caetana, entonces: “Ven pa peinar”, dice, “te voy a llevar a San Felipe”. Y San Felipe, Guanajuato, ¿sabes? Entonces de ahí ta muy cerquita, quince minutos del ranchito donde estamos ahí y cinco minutos a Ocampo, Guanajuato, sí, muy cerquitas. Entonces ya me llevó y sonó en una casa y luego dice, salió una señora, dice: “No está”, dice, “pero el otro domingo sí está, sí va a estar aquí”. Dice: “Para, la esperamos pues ese día”. Dice: “Bueno, le dice que la vine a buscar”. Dice: “Y, ¿sí sabe cuánto me iba a dar por ella?”, dice, dice: “Le iba a dar \$10 pesos”, dice, “le iba a dar \$10 pesos”. Entonces ya llegué yo, ya llegamos y dice mi abuelita: “Ven hija, ven a comer”, dice después, “¿a dónde fueron?”. Le digo: “Pues dicen que a San Felipe”, pos ya ve uno chiquilla, que a San Felipe. Y luego dice: “¿A qué?”. Ya le digo: “Sabe, sabe, dijo que el otro domingo íbamos a ir de vuelta y que le iba a dar, que le iban a dar \$10 pesos”. Y luego ya le dijo: “A ver, Caetana, ven”, dice, “¿qué andas haciendo?”. Dice: “Andas vendiendo a la niña, ¿verdad?”, dice. Pos que el otro hombre no me quería, recibía nomás a ella, la quería pero sin mí. Entonces éramos dos, porque ella ya había tenido otra niña en la casa, mi hermana, nos queremos mucho. Y dice que dijo él: “Nomás se va a llevar a Mariel”, dice, “ella no se la va a llevar”, dice, “es que nomás recibe una y a ella no la quiere”. Dijo: “Pues no es un animalito pa que lo andes vendiendo. No una gallina pa que la andes vendiendo”. Dice: “Déjamela, yo me la voy a llevar”. Entonces como nos íbamos a ir, mi abuelita era mayordomo de un señor de que tenía un rancho allá pal, enseguidas de allí de Ocampo. Un rancho que se llamaba Conejo, no, La Calavera le decían ahí. Y luego dice este, va, dice: “Me voy a llevar a la niña ya”. Me subieron en un burro y me, sí, ¿puedo hablar?

SV: Sí, sí.

JM: Me amarraron y todo así y ya, ahí voy yo con ellos. Y luego ya no, ya después ya veníamos aquí a donde vivía a la Haciendita los domingos que veníamos a misa y decían mis tíos: “Aquí anda un carro que dicen que... Los familiares de mi papá, que me querían recoger. Dice mi abuelita: “No, pues que me hablen a mí, que me hablen al derecho”. Dice: “Que no se la vayan a robar”, dice, “porque lo hacen así”. Y no, después una vez ahí en Ocampo encontró, nos encontró una señora y ya me agarró de la mano y me llevó. Y dice mi abuelita: “¿Pa qué se la roban?”, dice, “hábleme al derecho”, dice. Y luego ya le dijo, dijo: “Pos dice mi hermano que le de la niña y que él le da una casa, que tiene tres casas en Ocampo y le da una de las que quiera”, dijo. Dijo ella: “No, si ella se quiere ir, que se vaya por su voluntad”, dice, “yo no estoy interesada a que, por algo por ella”, y pos no. Ya así estuvo, que cada rato me tenía mi abuelita encerrada. De siete años empecé a moler en el metate, decía: “Tienes que moler hija”, dice, “para que, agarrar a alguien, alguien te diga ahí: «hágame mis tortillas»”. Y agarrábamos por mes de moler en el tamal, en el metate y echar las tortillas a mano y por tres litros de maíz que molía, me daban \$7 pesos al mes. En un mes ganaba \$7 pesos, de todos los días moler. Tres vueltas al metate, porque ya remolía la masa y luego ya, así me tuvo, así me mantuve. Y ya después decía: “¿Cómo ves, hija? Doña señora, doña fulanita quiere que le, si le haces sus tortillas, ¿cómo ves?, ¿cómo te sientes?”. “No, pos sí”. Ya podía yo más, ya molía más. Llegué a moler siete, siete cuarterones al metate y a siete señoras que les hacía las tortillas. Y luego ya llegué a los dieciséis años, a los quince y ya me habló mi esposo. Y luego le digo: “No, es que”, así en una, en una Noche Buena que anda uno arreando a los niños, ¿sabes?: “¿Cuándo se irá usted para allá para el rancho?”, ¿no?

SV: No.

JM: Que a la Noche Buena, que arrollan niños Dioses y dan reliquia y todo eso. Y se junta la gente a cantar y todo a los nacimientos. Y ya en un nacimiento así me

alcanzó a echar una carta en la bolsa, pero con otro amigo, un primo de él; taba más chiquillo. Y luego dice y no, se arrimó y me la echó y yo ni cuenta me di, sino es que después, un día que en la noche salí, que andaba tirando una basura y dice: “¿Qué pasó con mi carta? No me la contestaste”. Le digo: “¿Cuál carta? Yo no, yo ni sé de carta”. Dice: “Sí, te mandé una con mi primo”. “Sabe”, le dije. Este tenía un baberito, que me ponía nomás cada ocho días, pos decía: “Lo voy a guardar”. Remendaba, de pedacito los demás y lo lavaba y lo remendaba, decía: “Voy a lavar mi babero pa ponerme a moler, a hacer las tortillas”. Y el día domingo nomás el que tenía. Y luego ya fui y lo vi y le digo: “Oh, sí”. Dice: “No”. Le digo: “Sí, hombre y mire, quién sabe qué”. No, pues ya le digo: “Ándale pues sí, a ver qué pasa”. No, pues duré un año de novia con él y nomás dos veces me dejaron platicar. No, yo nomás sabía que por ahí andaba, cantaba él. Él muy mariachi, le digo, él cantaba y amanecía cantando y hasta en la madrugada se iba pa su casa pa levantarse temprano y a trabajar. Y yo nomás lo oía, le digo: “No, pos... Y luego una vez, me dijo: “¿Dónde te quedas?”. Le digo, ahí un primo mío le dijo que me quedaba ahí por, pa el lado donde estaba una callecita, la Juan... No, un día estaba haciendo un hoyito con la punta de un cuchillo y luego dice, dice: “Aquí está”. Le digo: “Sí”. Dice: “No”. Le digo: “Mi abuelito, mis abuelitos se van a enojar”, le digo. Y es que ellos nunca me regañaron ni nada, le digo, nunca me han regañado ni nada, le digo, no les he dado motivo. Y luego ya después un día dijo que me fuera con él. Le digo: “Sí, me voy a ir contigo”. Y luego me paré y no, pues un zapato lo tenía todo reventado donde ya se había despegado la suela y pos el otro no servía, le digo: “Pos no, pos no”, le digo, “no”. Y luego ya la segunda vez que lo vi, dijo: “Te estuve esperando, ¿verdá? Que no saliste”. Le digo: “No, pues mis zapatos no servían”. Y luego ya después me pidió, me pidió. Ya al año de novios me pidió. Y luego pos el pobre, pos también estaba bien pobre, su mamá se había fallecido y su papá también se vino acá pa el norte y también no conseguía trabajo o no sé, que ganaba muy poquito y casi no les mandaba centavos. Digo, pues los contratos eran por tres meses a lo mucho y luego ya llegó él, él se quedó con la obligación de mantener a sus hermanos. Tenía tres hermanas y un hermanito que le quedó de año y medio y él trabajaba pa

todos, pa comprarles a todos. Entonces cuando se llegó el plazo, le digo, se iban tres meses de plazo, cuando se llegó al plazo, pos dijo: “No voy”. Pues, ¿cómo venía si no tenía ni un cinco? Y luego ya llegó un tío de él también que andaba aquí en el norte y ya le dio \$100 pesos y ya después otro día llevó al Padre, a presentarme y eso y todo, porque no me dejaban salir y todo fue ahí en la casa, ahí en un curtito, pos humildemente, ya le digo. Y ahí fue presentación y todo, ahí llevó al Padre y todo, le digo: “Yo creía que ya ni te acordabas de mí”. “No”, dice, “pos no te voy a olvidar”. Le digo: “No, pues... Y hasta ahorita este, hemos vivido muy felices, muy tranquilos, pos muy a gusto con mi familia, ya le digo. Dios me dio quince de familia, me viven diez y de diez tengo treinta y cuatro nietos. Y una soltera, está la penúltima, que viene aquí, esta señorita que viene aquí.

SV: Ah, sí.

JM: Sí, porque el que sigue de ella, el más chiquito, ya tiene dos de familia, también se casó. Y muy a gusto con mi familia, ya le digo, nomás que a veces recuerdos que, le digo, que aquí que ves cumpleaños de alguien y todo, yo nunca tuve una llegada de Reyes, un cumpleaños, nada, porque pos mis abuelitos ya estaban muy viejitos y taban muy pobrecitos. Apenas con el alojo que me dieron, con eso; si no, pos sabría Dios dónde, si hubiera logrado mi mamá venderme, pos sabría Dios dónde, dónde estaría y ni cuenta me daba de mi familia, ya le digo. Y ya después que se vino mi esposo pa acá, digo ahora que andamos así, que hacen una fiesta y que mire, me acuerdo yo que hubiera querido un medio taquito de lo que está aquí. Pa cuando muy allá, que nomás una tortillita con taquito de frijoles y un pedacito de canela. Y ya después, de cuando se vino mi esposo, una vez que se vino de bracero, se vino el 3 de enero, 4 de enero; enseguidita del día 3 de enero, 4, por ahí. Se vino y luego dijeron que se había volteado el camión, que se había muerto y le digo: “No, no puede ser, no puede ser”. Y yo tenía cuatro de familia. Tenía una niña y tres niños, digo: “No, no”, le digo, “no”. Y ya, el más grandecito iba a la tienda y dice: “Mamá, sí dicen que mi papá se murió”. “No te creas, mijo,

no es cierto”. Digo: “Él está trabajando y nomás que, yo creo, no le dan tiempo de escribir”, le digo, “pero él está bien”. Yo tenía toda la fe en Dios que estuviera bien. Y luego no, dice: “No te creas”. Y llegaban gentes así de los ranchitos: “Que llegó un fulano de tal parte esto y lo otro”. Y ya iba yo con el esposo de una hermana de él, le digo: “Compadre, lléveme a la laguna, el potrero”, le digo, “dicen que vino alguien”. Dije: “Pa preguntarle si lo han visto por allá”. No, íbanos y: “No”, dice, “sí sabes que pasó eso y que dicen, pero no le hemos visto, no”. No, pos yo lloraba y le rezaba a todos los Santos y primeramente Dios, decía yo: “Yo tengo mucha fe en Dios y a los niños”. Tenía una niña chiquita que tenía dos años y hablaba todo y todavía se acuerda ella y ya de ratito que me miraba a mí que rezaba y todo y a veces no la encontraba: “Ven a comer hija”. Pos no tenía qué darles de comer. Un vasito de canela con una tortillita con sal, a veces un taquito que me daba ahí una comadre cerquitas, que yo me llevaba un taquito de sopita: “Ten, pa que les des a los niños”. “Gracias”. Y ya no la encontraba, no pues ahí estaba hincadita, allá pidiéndole a la Virgencita que su papá, no, no estaba muerto. Le digo: “No, hija, ¿qué estas haciendo?”. Dice: “Estoy pidiéndole a la Virgencita”. Le digo: “No, hija”, le digo, “pero eso no puede se[r], no, tu papá no se ha muerto, tu papá está bien. Vas a ver que va a venir”. Y luego ya pos pasó todo, eso fue tres, como 5 de enero, por ahí. Y luego cuando él se vino para el norte, entonces hasta el 15 de mayo, la fiesta de ahí de donde vivíamos es el 16 de mayo, de San Juan Nepomuceno. Entonces pa el 15 de mayo me llegó la carta, desde enero, febrero, marzo y abril, hasta mayo, casi cuatro meses. Y toda la gente decían lo mismo, no, pues dicen que sí; no, pues que dicen que sí. Y ya no, si viera qué triste me la pasé, muy, muy triste con mi familia. Y ya mis abuelitos se habían muerto y todo. Le digo, me quedaba mi abuelita y en esos días también se murió mi abuelita y pues era lo que me acompañaba, le digo, no, muy triste. Y luego ya después que llegó él, él nos mandó la carta porque dice que él luego luego nos escribió, pero dice que al patrón le gustaba mucho tomar entonces la carta la traía en la cajuela. Entonces dice que ellos soñaban muchas cosas, sí, pos los sueños, yo creo, de lo que uno renegaba allá y sufría. Y luego dice que le dijeron: “Oiga”, dice, “no nos ha traído contestación de carta”, dice,

“qué hará nuestra familia”. Y dice que dijo: “¿Cuál carta?”, dice. “Pos luego la que le dimos aquel día”. “No”, dice, “yo no traigo nada”. Y luego que: “No, sí se la dimos, ahí hasta le echamos \$20 pesos a la carta, \$20 dólares”. “A ver”. Y que fue y abrió la cajuela del carro y ahí andaba, ya desde enero hasta mayo. Y luego ya me llegó la carta y no le podía creer que me hubiera escrito y toda la gente se juntaba toda ahí, porque pues sabe, mi esposo es muy amigo y todos los que son de la casa y todo, todos lo procuran mucho. “Y, ¿sí es cierto que ya vino y que ya escribieron?”. “No, pues que sí”. Y luego que voy viendo la fecha, que desde cuándo era y le digo: “No, esta carta ya tiene mucho”, le digo, “no es de ahorita”. Y no, yo seguí siempre con la tristeza. Entonces se vino un amigo de allá y llegó también allí, pero él tenía sus papeles y llegó allí donde estaba él, lo conocieron y ya les platicó toda la historia de cómo sufríamos allá, dice: “Tu esposa anda llorando mucho y su otra”. O sea había venido él con un compadre y dice: “También”, dice, “cómo lloran, cómo sufren”. Andábamos todos descalzos, pos él se había venido pa que Dios nos socorrea para comprarles una chanclitas a los niños. Andábanos todos descalzos y luego yo me iba hasta Ocampo, son como media hora caminando y me iba a pagarle manda al señor San Juan. Le prometía ir descalza a, porque me hiciera la maravilla de que mi esposo no le hubiera pasado nada, que volviera con su familia. Y ya después llegó él, cuando, de la carta que vino el amigo y le platicó, entonces él luego luego se fue; sí, luego luego se fueron. Entonces recibí la carta como ahora y él llegó como a los dos días. O sea como antier y él llegó como mañana, ¿sí? A los dos días que recibí la carta, llegó él. Y mi suegro y sus hermanas y yo lo abrazábamos y lo atentábamos y no le podíamos creer. Le dice mi suegro: “¿Eres de esta vida o eres de la otra mijo?”. “Soy de esta papá, ¿por qué?”. “No”, dice, “aquí nos contaron mucho”. “No”, dice, “no”, dice, “sí, yo soy”. Y yo también pos no la podía creer. Y luego ya último también, poquito antes, ¿no?, ya pasé de la cuenta y este, había dicho que fue una señora ahí, dice: “¿Ya tienes dónde vas a tender a su esposo?”. Decía: “Ya lo sacaron, lo habían sacado de unas coladeras ahí en el Río Bravo, que porque el camión por ahí se había volteado por el puente”. Y luego ya le digo: “No”. Dice: “Sí, allá [es]tán bajando a tu compadre y ya lo traen pa acá”. Y ya en

un campito ahí, pos tenía un cuartito chiquito, le digo: “Ay, Dios mío, no puede ser”. No, pos dicen que me desmayé y luego ya llegó. El más grandecito fue a la tienda y le dijo ahí, era mi madrina la señora, dice: “¿No tiene tantito alcohol que me venda?”, dice, “porque”, dice, “regáleme”, dice, “o fiemelo”, dice, “cuando mi papá venga”, dice, “le damos, se lo pagamos”. “No mijo, te lo voy a regalar. ¿Qué pasa con tu mamá?”. Dice: “Pos se desmayó”. Y ya fue ella y dice: “No te creas”. Dice: “Ya investigamos y dicen que era una ropa que le trajeron de México a los otros señores”. Taban bajando las cajas, pero cajas de cartón y ya fue donde me dijeron que eran las cajas de cuerpos que llevaban ahí ya. No, pues yo, imagínese. Y ya tres meses sin saber de él y todos los días lo mismo, que sí era cierto y que sí era cierto. Y yo ya no comía, no dormía nada. Y luego un día en la noche, ya acostaba a mis cuatro muchachitos aquí, uno lo tenía así en los brazos siempre, sentado y los otros por un ladito y la niña pa acá y los otros dos niñitos acá. Y la niña se sentaba, siempre se ponía conmigo: “Ay, mija”. Yo creo de los nervios que tenía lo vi de así en la puerta con la ropita que se había traído. Le digo: “Ay mija, tu papá. Ahí, cien por ciento, tu papá, míralo, míralo, ahí está, ya nos anda espantando”, le digo. Y ella decía: “¿Dónde mamá? Yo no veo nada, yo no veo nada”. “No, mija”. No, otro día fue una comadre mía, dice: “No, comadre, ¿te acuerdas que de tu compadre”, entonces así también así nos decían, dice: “Y mira, aquí está tu compadre”, dice, “no pasó nada. No te creas, date ánimo y date ánimo”. Y no, pues al fin ya, ya él llegó y ya fue otra la vida y ya no se vino. No, después hubo otras contrataciones para eso, pero él ya no se vino. Ya después los muchachos se vinieron de mojados. Se vino el primero y luego ya mandó por el otro y luego el otro y así, se... Muy conformes, ¿verdad? Un tío le ayudó al primero.

SV: Otro tío, sí.

JM: Y luego ya después los otros, le digo. Entonces así ya la niña esa que le digo, que le pedía la Virgen, se hizo ciudadana y nos, tenemos nueve años aquí, ya le digo. Y luego mi esposo, siempre empezó a trabajar con un seguro que, que había

sacado. Se lo sacó su tío mismo también una vez que se vino también con él y ese mismo seguro lo trabajaron los muchachos y ahora él trabajó nueve años. Ora, ya tenía dos años jubilada y ahora en este mayo, como el 20, como el 22, ya se retiró de trabajar y gracias a Dios hasta ahorita, bendito sea Dios. Ya le digo, mire, todavía, como le digo, uno sufre, pasa sustos y todo. Yo sufrí mucho en ese tiempo porque me daba mucha lástima con mis niñitos que les iba a platicar de su padre. Pero gracias a Dios todavía estoy aquí, todavía a veces se acuerdan, recordamos, le digo: “Una vez que ahí pasé”. O sea así le digo, cuando en ese entonces, tanta tristeza que nos daba que no le hace que esté uno pobre y todo, pero contento siempre sin que nos pase nada. Ya le digo, Dios me los cuidó que nunca, ni un, no les pasó nada a mis hijos de ningún modo. Ya le digo, pobrementemente, pero bien, le digo, gracias a Dios. Pues es todo, oiga, es toda mi vida ahorita, ya le digo, sí. Como le digo y de aquí que uno esté, me están haciendo el diálisis, le digo, pues yo, le digo, será de tanto, dice el doctor: “Usted ha sufrido mucho”. Le digo: “Pos esos sustotes, ya ve cómo quedé”. Yo me la pasaba sin comer y todo y atendiendo mis criaturas que no me fuera a faltar, que no se me fuera a morir uno de hambre. Pero primeramente Dios, le digo.

SV: ¿Te recuerdas en qué año vino su marido?

JM: Parece que jue, yo creo que el [19]64, oiga. Sí, porque él ya no se volvió a venir, ya no.

SV: Ya no.

JM: No, ya no se volvió a venir.

SV: Y, ¿casaste cuando tenías dieciséis años?

JM: Sí, me casé muy chica, ya le digo. Cumplí dieciséis años el 11 de septiembre y me casé el 15 de enero del [19]60.

SV: Y, ¿cuál es el nombre de su marido?

JM: Jesús Ortiz Torres.

SV: Okay. Y él se fue, ¿te recuerdas dónde trabajó en los Estados Unidos?

JM: Pos yo no me acuerdo, le digo que tenía un velicito así con todas las cartas, pero últimamente fue un muchacho de aquí y dice: “Ay mamá, ¿pa qué quieres toda esta papelería?”. Me las tiré y yo creo ahí se fue, tenía la cartilla y los papeles de él, pero todas las cartas de, tenía todavía cuando la primera que me habló de la carta que de novios. La tenía como recuerdos y luego [es]tuvo en este, en Salinas, California. Y en Idaho y en Michigan y yo creo como unas tres partes de Texas, pero no, en una que un San Ángel también y en Richards, no, del Richards, Texas, también. Pero pos es que en unas partes trabajó en algodón, en otra, en California en el tomate y en Idaho, creo en el pepino. Y en las otras partes dice que en algodón, creo que en algodón y ya le digo.

SV: *So*, estaba muy ocupado para escribir cartas.

JM: ¿Verdá?, sí, ya le digo. Le digo, no, por eso le digo. No, pues son historias que pasan, ya ve, sí, a veces así. Y mire, todavía aquí andamos, todavía, primeramente Dios. Dicen que Dios es muy grande, pues le digo y todavía, casi todo lo que uno le pide con mucha fe, se lo concede.

SV: Sí, sí. *So*, cuando regresó su marido, ¿qué traía, dinero o traía algún plata, algún regalo, algo?

JM: No, oiga, nada.

SV: No, ya nada.

JM: Nada llevó. Lo que fue que le, lo que sí me acuerdo que el patrón creo, le quedó de mandarle. Sí, porque se fue nomás, se dio cuenta de lo que decían allá y entonces ya se fue y ya no esperó la última semana de pago y dijo él, dice él que le iban a mandar \$80 dólares. No se los mandaron, no, nunca le llegó, ya le digo. Y cada ratito nos estamos acordando, le digo: “Y, ¿aquel dinero?”. Dice: “Ay, pos nunca me lo mandaron”, le digo. Pero no sé de qué parte de sería, del, yo creo él sí sabe la última parte que estuvo, ya le digo.

SV: Y te recuerdas el primer vez que estaba hablando de venir a los Estados Unidos como bracero, ¿había algún discusión, practicaban de ese tiempo?

JM: ¿Del norte?

SV: *Yeah.*

JM: Sí, me daba mucha tristeza cuando se venía. Ya no me decía nada, nomás decía: “Arréglame”. Pos no tenía la gente más de que tenía un cambio. Y ya le lavaba la ropita, se la acomodaba y pa que se la pusiera enseguida. Se quitaba lo otro, volvía a lavar y se la volvía arreglar. Dice: “Arréglame una, la ropita”. Le digo: “Está limpia, está arreglada”, le digo, “ay, no me digas que ya te vas a ir de vuelta”. Dice: “No, no”. Y al otro día dice: “Sí, sí me voy a ir”, dice, “a ver si Dios me socorra”. Dice: “Mira, es que no, pos aquí, ¿qué hacemos?”, dice. Pos los años no se querían dar, a veces luego luego caía, lo ocupaban ahí de pión y le ayudaba a alguien a sembrar y caía la helada y pues estaban las milpitas asinitas, se secaban y no había nada. Dice: “Ya ves que no tengo nada”. Dice: “Mira”, dice, “déjame ir”. Le digo: “Ay”. Y luego nomás en cuanto, dice que ya le andaba arreglando el agua pa que se bañara y todo eso. No, pues se me salían las lagrimas, ahí llore y llore. “No llores, mira, que si Dios nos socorra y que vas a ver a nosotros”. “No”, le digo, “yo no quiero dinero, yo lo que quiero es que estés aquí, que estés aquí”. Le digo: “Yo no quiero que te vayas”. No, ya se llegaba el rato que se iba, no, se me hacía larga la noche. Le digo: “Ay”, le digo, “¿pa qué te

vas? Dios mío”, le digo, “ay, no”. Como le digo, yo a nadie le deseo eso que me pasó. Y luego ya, antes, me daba mucha tristeza y luego ya lo que había pasado, pues imagínese, le digo. No, y ya últimamente que decía él, las muchachas dicen: “Vámonos”. Se van a ir los dos, la esa niña que le digo, dice, ella nos arregló. Dice: “Yo no quiero que se quede usted”, dice, “vámonos, que vámonos”. Y nos venimos ya aquí, pero sí había tristeza. No, nunca nos peleamos. Ya le digo, nos llevamos muy bien, bien, ya le digo, primero Dios, le digo. Pues él no es tomador, no, no es jugado[r], no es jugador. Sí le gusta una cervecita con sus amigos, con una amistad, pero hasta ahí, no. No, ya le digo, nunca hemos sufrido nunca nada, ya le digo. Nomás pobreza y tristezas, ya le digo, pero hasta ahí, todo hasta ahorita, le damos gracias a Dios que todo está bien, ya le digo.

SV: Y, ¿su esposo tenía otros hermanos, tíos, primos que también se fueron al norte como bracero?

JM: Un hermano de él se vino, pero no, yo creo, antes de él. Ya cuando él se vino, ya ahí no se vinieron, ya le digo. O sea que había, las contrataciones así de los braceros eran como rifas, ¿no? Oiga, porque a veces les tocaba y a veces no. Y a mi esposo, pues hasta eso suerte que tenía, que sí le tocó veces seguiditas, ya le digo. Sí, su hermano no, no se venía porque no, no le tocaba. Decía, se llamaba Pedro él, dice: “No, a Pedro no le tocó”. Y tiene otro, un hermano Federico, también él está aquí en Chicago, pero últimamente él se vino de mojado. Como los míos se vinieron de mojados y luego con la amnistía arreglaron. Aquí tiene un hermano, que le digo. Pero ya le digo, él hasta eso que se apuntaba y le tocaba, ya le digo, porque era como rifa, ey, ya le digo. Estaban contrataciones, sí, no, les decían que pa que ganaran, pa que se apuntaran en las contrataciones que iba a ver ahí en ese pueblito de Ocampo y les daban tareas de tepetate. Así que abriendo, vaya y cuánto y ya, ahí andan pobrecitos con mucho afán y toso y yo creo por eso Dios lo socorrió, le tocaba la rifa, le tocaba.

SV: Y cuando él estaba, cuando ya regresó, ¿hablaba del tiempo aquí como bracero?, ¿le gustaba? Sí era difícil, pero, ¿le gustaba el trabajo?, ¿le gustaba los Estados Unidos?, ¿te recuerdas?

JM: No, pues él dice que trabajaba con gusto en lo que lo ocuparan. Una vez dice que andaba cuidando, yo creo de eso no se acordó ahorita, cuidando ganado, que cuidaba también un ganado, dice. Pero él, él decía que no le interesaba en los que lo pusieran. Dice que había, hasta en la noche dejaba de trabajar y él trabajaba en lo que, en lo que fuera, pero él decía, siempre nos ha dicho que él nos echaba mucho de menos a nosotros. Dice que en la noche nos soñaba y decía no, siempre dice nos soñaba. Una vez me mandó pedir un retrato con los niños y ya pues de él me mandó otro y el retrato lo puso aquí, aquí estaban yo y los cuatro niños que tenía y taban. Le digo: “Ay, ¿por qué?”. Sí, dice: “Me lo puse aquí para salir junto con ellos”. Pero él siempre dice, todavía platica y siempre dice que cómo hay gente que dura mucho, así, pero él dice que nos echaba mucho menos, ya le digo, sí. A nosotros, a sus hijos y todo, pos al último, como le digo, pos no tenía mamá, sus hermanas se casaron y todo y ya al último contaba nomás con nosotros, ya le digo y así es la historia.

SV: Él regresó, ustedes fueron a los Estados Unidos, entonces, ¿en qué año más o menos?

JM: ¿Aquí?

SV: *Yeah.*

JM: ¿A Chicago?

SV: *So*, ¿fueron directamente a Chicago o primero fueron...?

JM: No, aquí, porque aquí está toda mi familia, ya le digo, aquí vinimos el [19]96.

SV: ¿El [19]96?

JM: El 2 de noviembre del [19]96.

SV: Aquí directamente a Chicago.

JM: Sí, aquí a Chicago.

SV: Okay. ¿Cómo afectó su vida después de ser bracero, su marido de ser bracero, cómo se cambió su vida?

JM: ¿De que fue bracero? Como que la pasábanos un poco mejor. No, oiga, pues ganaba bien poquito, apenas se venía y nos mandaba \$30 pesos, \$20 pesos y tenía que llevar lo que había conseguido para el pasaje y luego se lo, se lo prestaban con intereses. Y ya después, ya con que pagara droga y ya seguía él allá de vuelta trabajando. Y luego ya después, una vez que se quiso venir de, él dijo que ya no se iba venir, ya no se venía y ya después que se iba a venir, le decía al tío que, pero el tío le decía que se viniera de mojado. Y él estaba aquí en Chicago, ya después él le arreglaba, él decía que se viniera de mojado, que pa que se viniera a trabajar de mojado. Y no, ya él dijo que no, que ya no se venía. Entonces agarró un[a] yunta así como de mediero de una tierra y ya íbanos, yo iba, le ayudaba mucho en la milpa. Andábanos descalentando y todo y ya, unas matas de frijol pero bien bonitas y no, Dios nos socorrió ese año y ya compró, compró una yunta de caballos con la mitad, pos era por mitad, la mitad pa el patrón y la mitad, mitad para uno y ya compró una yunta de caballos. Y luego ya después, le duraron como dos meses, a los dos meses lo vendió y ya compró una vaca. Y ya después, la atendíamos y ahí andábamos con ella y no, ya después se llegó a hacer como de uno veinticinco reses. Y ya, a veces vendía los toritos, vendía, le digo, ya fue otra vida ya la de nosotros, sí, ya le digo. Pero de cuando anduvo de bracero, pos no. No, no nos quedaba nada, nomás el pesar de cuando se venía y ya le digo, pagaban nomás las drogas y quedábamos igual, nomás unos zapatitos, algo que

nos compraba cuando llegaba. Algo, compraba unos pares de zapatos y todo a cada uno, eran cuatro niños y yo, cinco. Y, ¿usted cree? Y luego tenía un, el hermano ese que le digo, también lo teníamos nosotros, recuerda que quedó chiquito cuando su mamá se murió. Ese los vestía a todos y seguía trabajando, seguía otro día, el día que llegaba, trabajaba en lo que hubiera, ya le digo. Así es de que del norte, pos no, ni una ilusión ni nada, de decir que, ya le digo, ilusión. Ahorita que estoy con toda mi familia, todos aquí, ya le digo. Tengo dos allá en México, dos hijas que les hicimos la solicitud, pero no, no les han hablado y ya tienen nueve años y no. Hemos preguntado en La Migración y dicen que, que todavía falta, ya le digo. Y a ver qué, pos a ver si algún día llegamos a estar todos juntos, ya le digo.

SV: Sí, ojalá.

JM: Sí, y ya le digo, no todos juntos, ¿verdad? Cada quien vive por un lado y por otro, pero cuando menos el día que nos juntamos, pos nos miramos. Y allá, pos no, sí iba, pero ya tengo cuatro años que no voy por el diálisis que me están haciendo y eso es lo que me da tristeza, que ya tengo cuatro años que no veo a mis hijas, ya le digo. Y no, son bien cariñosas todas, tanto esas de aquí como aquellas de allá y pos pa mí todas son iguales. Todas son parte de mí, ya le digo. Y eso es lo que, la tristeza que me da ahorita, en mi familia. No, no los puedo ver. Él si va a cada rato, él fue en abril y ora hace como cuatro días que llegó de verlos también ahí.

SV: Ah, qué bueno.

JM: Pero como quiera ya vino, siempre, si a veces un vecino que sea, dice uno: “Ay, ya se fue, ya hace días que no lo miramos”. O el día que lo ves, le da a uno gusto: “Quihúbole, ¡qué milagro!”, ¿verdad? Pos su familia, la echa mucho menos, ya le digo, sí. Son cosas de la vida, ¿ya ve?, pero pues lo ajeno, nadien sabe, son cosas del destino, ey. Nadien sabe cómo, cómo la vamos a ir viviendo, primeramente Dios.

SV: Entonces, ¿tienes algo más?

JM: Pos no, ya es todo, ya le digo, todo hasta ahorita.

SV: Era, era duro, sí. Sí era duro, pero ahora ya, ya está...

JM: Sí, ahorita ya le digo, ahorita juntos siempre, hasta el fin. Le digo a usted, que Dios diga: “Hasta aquí”, pero con mucho gusto hemos vivido y estamos contentos.

SV: *So*, tengo otra pregunta. Cuando su marido estaba aquí, ¿cómo era los relaciones entre las otras familias en su pueblo? ¿Era, ayudaban a usted o...?

JM: No, oiga.

SV: ¿No?

JM: No nos ayudaban, ya le digo. No, el hermano allí, Cristán sí es buena gente, pero su esposa de él no, ya le digo. Su esposa de él siempre, no sé, cualquier cosilla se enojaba con mis hijos. O sea que yo, le hice mucho tiempo un, le hacía tortillas también a ella, a mi cuñada. Ella se casó primero y ya un día que serían yo creo como unos cinco años. Ya un día que le dije que, que no podía porque ya tenía más familia y todo. Ya se enojó y ya nunca, nunca; antes así se, y todavía sigue, todavía sigue allá con mis hijas que: “Mira, que nos dice, que nos hace”. Pasan los niños ahí de mis hijas y a veces les echa a los perros y todo y no, siempre. Yo no sé, le digo yo a mi esposo, le digo: “Yo no sé”, le digo, “cinco años que le hice tortillas y todo y yo no sé porque nos agarró mala voluntad”. Ya le digo, yo nunca le he hecho nada y todavía digo que yo cuando voy, le saludo, se llama Sara, le digo: “Buenas tardes”. Y mi cuñado sí me contesta, las muchachas, pero ella no. Ella se enoja y le da un cerrazote en la puerta... Un día iba adelante, un día iba por un mandadito así, nombre, que sale y avienta un jalón de agua, no, toda me

mojó, le digo. Digo: “Ay, Dios te perdone”. Pos, ¿qué más? Y ya le digo, pero es gallita de vecina, una parte que nos dio mi suegro a cada quien, mi esposo, yo ayudé a hacer los adobes pa hacer la casa y todo. Hicimos unos cuartitos y ya después formó la casita y, ¿sabe?, ya al último decía que porque mi suegro le había dado un pedacito más a mi esposo que al de ella. Y ahí, cuentas es que de cualquier forma, todo pone de pretexto, pues ya le digo, pero así ya le digo, pero no, su familia la lleva bien con nosotros. Nomás ella agarró coraje que no le quería hacer las tortillas, le digo, es que yo ya no podía, ya tenía más familia, ya le digo y siempre nos decía: “Perros, muertos de hambre”. Le digo, no, yo nunca le agarré una tortilla de las que le hacía, le digo. Pues no, pero pues ya al último nos decía así. Y ahora que fue mi esposo, no, dice que todos los muchachos los saludaron y todo. Y fue un hijo mío, Ángel: “No, mis primos”, dice, “todos me dicen no, dice, es que mi mamá ya ves que no entiende ella”. Pero pues pa qué les echa los perros a los niños. Pues los niños no se defienden, una niña chiquita, dice que una vez hasta llevaba la niña, el perro le mordió y le quitó el pámper. Imagínese, si la mordía a la inocentita, tiene dos años. Y no se le ha querido quitar esa costumbre, ya le digo. Y sus hermanos, una hermana de ella es mi consuegra, una hija mía se casó con un hijo de ella y la señora bien, le digo, su hermana y dice: “Ay”, dice, “¿por qué mi hermana es así con ustedes?”. Le digo: “Pos no sé. Nos agarró, me agarró mucho coraje cuando ya no le hice tortillas”. Le digo: “Pero yo ya no podía porque ya tenía más familia y ni modo, eso es todo lo que hay”, le digo.

SV: Okay. ¿Algo más?

JM: No, ya es todo, ya es todo, ya le digo.

SV: Okay, pues muchas gracias, entonces muchas gracias.

JM: Ya le digo, es toda la historia, es grande la historia de nosotros, ¿ya ve? Pero pos así Dios lo manda a uno a este mundo y él decide cómo nos mantiene, cómo

vivimos, cómo va a ser nuestra la vida, el destino, el destino. Es todo, ya le digo.

Gracias, muchas gracias.

Fin de la entrevista